Crisis particular
Autor: Manolo Campa

Estamos viviendo momentos de inestabilidad económica. Además de la insolvencia, otros desequilibrios sociales afectan al ciudadano promedio que vive alarmado, angustiado. Estas circunstancias actuales hacen que en mi deteriorada memoria renazcan recuerdos tristes de otra crisis que con estoicismo enfrenté.

He aquí la historia: En unos días se celebraba la boda de una de mis tres hijas. Este era el primer evento de ese tipo en nuestras vidas. Este suceso alteró el ritmo normal de las cosas en nuestro hogar. Algunos de los miembros de la familia, envueltos en los preparativos de la boda, se olvidaron de todo. Otro, el que esto escribe, fue olvidado por todos.

Para mi mujer fue un acontecimiento envolvente. Se dedicó a él en cuerpo y alma. Las veinticuatro horas del día. Todo lo demás perdió importancia… incluso yo.

Sin haberme puesto a dieta bajé de peso. La comida, antes suculenta y abundante perdió el lugar que tenía en nuestra escala de prioridades. Fue desplazada por las telas, los velos, las flores, las invitaciones, los candelabros, la alfombra roja…

Las mujeres de la casa se olvidaron completamente del esposo, del padre. Dedicaron toda la atención y el esmero que a él pertenecía en cuidarse las uñas de las manos, como si el lucimiento de la ceremonia nupcial dependiera totalmente del largo y el color de esas extremidades de los dedos.

Las uñas de las manos de las mujeres que van a participar en una boda, aprendí que tienen tanta importancia como los espolones de los gallos finos que van a enfrentarse en una pelea.

Siempre me quejaba de falta de privacidad. Cuando iba a leer y no quería ser interrumpido, me encerraba en esa habitación de las casas donde hay un espejo para afeitarse y la ducha. Durante la semana anterior a la boda no tuve necesidad de recurrir a esa estrategia doméstica… nadie hablaba conmigo. Se me ignoraba como si fuese un fantasma que ellos no podían ver o sentir.

Tan solo y apesadumbrado me encontraba que pensando en el Día de los Padres compré una postal para mi padre y otra para mí… para "auto felicitarme" porque presentía que iba a ser ignorado ese día envuelto en el torbellino de los preparativos de la boda.

Me sentí solo como un solterón sin dinero para pertenecer a un club social, o sin amigos para compartir la soledad jugando al cubilete sobre el mostrador de la bodega del barrio.

En esos días de abandono experimenté una crisis sentimental que no había sufrido antes: soledad, indiferencia, falta de atención, celos, olvido, hambre, etcétera, etcétera.

EN SERIO:

Godin, en su libro "Francia, País de Misión" afirma que el 85% de las personas reciben más de un 90% de sus ideas de las circunstancias que concurren en determinado tiempo y lugar.

Los criterios por los cuales los hombres se rigen no son creaciones suyas, sino productos metidos a domicilio a través de la televisión, la radio, la prensa, los profesores y maestros, las conversaciones en la calle, etc.

Un buen número de hombres de ciencia, profesores universitarios y de "High School" hacen todo lo posible para que se ignore a Dios. Todo trata de explicarse por medio de la Ciencia, sin darse cuenta que por mucho que la Ciencia avance, siempre llegará a un punto en que aparecerá Dios.

Se prohíbe mencionar el nombre de Dios en las escuelas y en cambio se propicia que se les hable a los niños, desde muy temprana edad de sexo, con un enfoque puramente materialista, pervirtiendo sus mentes que aun no están preparadas para recibir esos impactos.

Se propugna la rebelión y desacato contra todo principio establecido, en aras de una "libertad" que no es mas que "libertinaje" y se propugna una "paz" que no es mas que "irresponsabilidad" ante los más elementales deberes de su Patria y de la sociedad en que viven.

Se condenan todos los vicios y lacras de la sociedad pero no se buscan soluciones.

Ante este panorama real del mundo en que vivimos ni por un momento debemos sentirnos pesimistas ni derrotados… preocupados sí. Nuestra postura debe ser firme, vertical. No cedamos, no transijamos. Seamos los conquistadores, no los conquistados, y mucho menos los espectadores indiferentes ante esta gran batalla que se libra entre el Bien y el Mal.

"Cuando se educa a un hombre intelectualmente y no moralmente, se está creando una amenaza para la sociedad". Es necesaria una dosis de moral en nuestra nación. Permíteme tutearte: Búscale solución a las cosas que no funcionan bien en tu esfera de influencia. Busca los líderes natos, acércate a ellos y despierta en ellos sentimientos cristianos con tu ejemplo, por tu oración.